

Nuevas Traducciones

BERTRAND, Aloysius: *Gaspar de la Noche. Fantasías al modo de Rembrandt y Callot*. Edición de José Francisco Ruiz Casanova. Traducción de Lucía Azpeitia. Cátedra: Madrid 2014. 308 pp.

Es extraño y puede que incluso cuestionable que en el mundo en que vivimos queden cosas aún por descubrir. Aloysius Bertrand es una de esas cosas. No es descabellado afirmar que pocos conocen hoy a este escritor romántico francés de origen italiano. Desde un punto de vista estrictamente filológico, Bertrand se inserta en el canon por haber concebido un nuevo género, ya que es el autor de la que se reconoce como la primera obra de la literatura en prosa poética. No obstante, por una serie de razones que no entraremos aquí a analizar, no ha gozado de la popularidad que se le podría suponer al responsable de tal hito literario. Instalado en el acervo popular a través de Baudelaire y Mallarmé, escribió un único libro, *Gaspar de la Noche*, que se publicó de forma póstuma en su día, en 1842, y que de forma aún más tardía llega hoy hasta nosotros en la edición de Cátedra que nos ocupa. La obra ya había sido traducida y editada anteriormente en España en varias ocasiones, aunque no por ello ha llegado a calar nunca de forma significativa entre los lectores. De analizar dicha falta de calado se encarga Ruiz Casanova en la introducción, al cabo de la cual llega a la conclusión de que *Gaspar de la Noche* merece recuperar el lugar que le corresponde en la historia de la literatura, espíritu que impregna a todas luces la edición.

La obra se compone de seis “libros de fantasías” y varios “poemas sueltos sacados de la carpeta del autor”, y los textos que los componen tienen un carácter claramente pictórico –no en vano el subtítulo de la obra es *Fantasías al modo de Rembrandt y Callot*– que busca proyectar en el lector una imagen, un cuadro que se esboce y tome forma con la lectura. En ocasiones lo logra con creces; otras, se queda en el intento. Y es que, pese a ser considerado precursor de los *Pequeños poemas en prosa*, Bertrand no es Baudelaire. Por otra parte, cabe pre-guntarse si acaso el autor albergaba aspiraciones de tal calibre, sobre todo en el contexto literario en el que desarrolló su obra.

En lo referente a la edición y a la traducción, nos encontramos ante un libro correcto, que tiene un claro sentido en nuestros días ahora que las formas clásicas han quedado atrás y que el verso libre en poesía y el texto corto en prosa imperan en la producción literaria actual. La prosa poética incorpora forzosamente las dificultades que se le confieren a la traducción de poesía, sumadas a los obstáculos habituales que surgen en el proceso de traducción de una obra narrativa; todo ello convierte la tarea en una auténtica hazaña, puesto que el traductor ha de decidir a qué elementos dará prioridad en detrimento de otros. En este caso, el ritmo del lenguaje en *Gaspar de la Noche* es especialmente importante, y así debía reflejarse en la traducción. En la nota inicial incluida en la edición de Cátedra, la traductora, Lucía Azpeitia, alude a una voluntad de conservación del mismo, además del metro y de la rima, si bien estos dos últimos son aspectos que no deberían suponer un gran escollo en textos sin una estructura estrófica determinada, como es el caso. Lo que se espera que domine el texto en la versión española de Bertrand es, sin lugar a dudas, el ritmo, y así ocurre en gran parte de los casos, si bien no en todos. La elección léxica es realmente fiel y denota una gran labor de documentación, pero no es posible evitar que una fidelidad tan estricta afecte en ocasiones al ritmo. Las palabras polisílabas

(“los tejados y el maderamen”, p. 101), tan habituales en español, rompen en ciertos casos el ritmo de las monosílabas y bisílabas del francés (“des toits et des charpentes”). Estas dificultades están inevitablemente ligadas a la prosodia propia de cada idioma y, si bien generan un texto con una mayor densidad de sonidos y de acentos en español, se solventan en la traducción con un resultado satisfactorio. Hay casos en los que el texto en francés consigue una agilidad extremadamente difícil de emular: “La lune peignait ses cheveux avec un démêloir d’ébène qui argentait d’une pluie de vers luisants les collines, les prés et les bois”). Azpeitia sorteó estos obstáculos en su traducción y los compensa haciendo uso de técnicas como la alteración del orden sintáctico: “La luna se peinaba los cabellos con un escarpidor de ébano que plateaba bosques, prados y colinas con una lluvia de luciérnagas” (p. 149). Esta modificación del reparto de los acentos —que cierra el texto con la esdrújula “luciérnagas” frente al final agudo y monosílabo de “bois”— es una apuesta arriesgada que resulta sorprendentemente convincente y, creemos, cumple su cometido, si bien no reproduce el ritmo a la manera del original francés.

La traducción de prosa poética es tanto o más compleja que la de poesía, y el texto de Bertrand que tenemos entre manos nos lleva a reflexionar sobre qué competencias necesita tener el traductor literario para acometer un encargo de estas características. A nuestro juicio, además de la consabida y ya tan manida “competencia traductora”, término redundante al fin y al cabo, son necesarias dos virtudes esenciales para traducir esta clase de textos: la sensibilidad poética y la humildad. Aunque la excelencia es una meta a menudo inalcanzable, la traducción de *Gaspar de la Noche* deja constancia de que la autora anda bien servida de ambas.

Elia MAQUEDA LÓPEZ

CASANDSAKIS, Nicos: *Informe al Greco*. Edición y traducción de Carmen Vilela Gallego. Cátedra: Madrid 2014. Col. Letras Universales. 742 pp.

Escrito en los últimos años de su vida y publicado tras su muerte, *Informe al Greco* constituye una “especie de autobiografía” de Nicos Casandsakis, tal como lo define el propio autor. No es difícil, por tanto, imaginar la riqueza y el valor documental excepcional de esta obra en la que Casandsakis explora la génesis de muchos de sus trabajos –tanto narrativos como dramáticos y, especialmente, *la Odisea*–, al tiempo que da cuenta de su significado filosófico, moral o religioso. A lo largo de más de seiscientas páginas, el autor de novelas tan conocidas como *Vida y hechos de Alexis Zorbas* y *La última tentación de Cristo* pasa revisita a su propia vida y obra presentándolas ante el Greco como quien rinde cuentas ante su superior. Y es que el Greco fue para Casandsakis no solamente el espejo en el que se veía reflejado como cretense universal, sino uno de los mejores representantes del sincretismo entre Oriente y Occidente, sincretismo en el que, según Cazandsakis, Creta desempeña un papel crucial. Por eso el Greco se convierte en una figura clave en la vida de Casandsakis y en el destinatario de esta suerte de testamento vital, quedando así incorporado a la tétrada de referencia del escritor, formada por Cristo, Buda, Lenin y Ulises.

Informe al Greco (1961) es la segunda traducción de este autor que Carmen Vilela Gallego ha realizado para Cátedra, después de *El Capitán Mijalis* (1953), que apareció a finales de 2011. Ambas ediciones contienen extensas introducciones preparadas para la ocasión por la propia traductora. En el caso de *Informe al Greco*, a la amplia y amena introducción hay que añadir un aparato crítico muy equilibrado que ayuda a desentrañar las dudas que el texto pueda plantear sin entorpecer en ningún momento la lectura.

Pero el principal mérito de esta edición lo constituye la propia traducción. Hasta el año 2011, en que apareció la traducción de *El Capitán Mijalis*, las traducciones al español de las